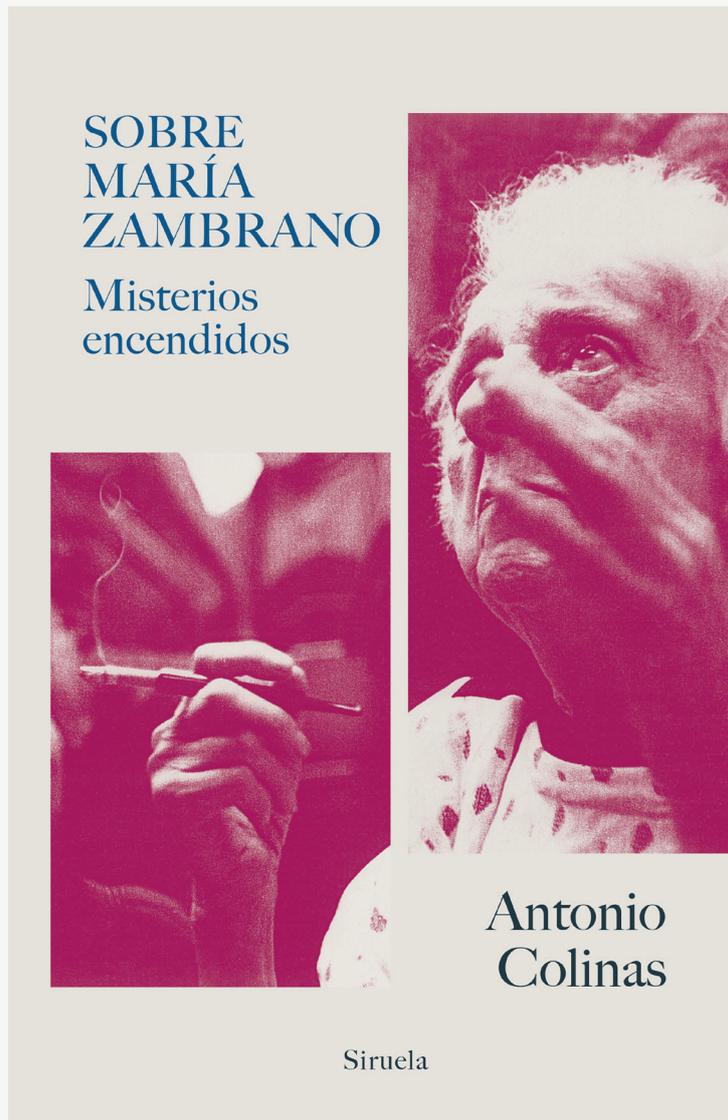


Dosier de prensa

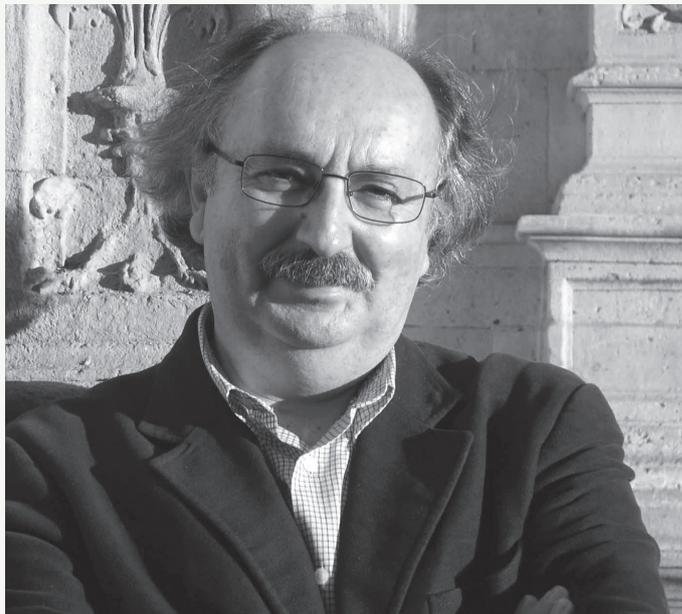


Antonio Colinas ofrece una semblanza de María Zambrano desde la admiración y la amistad, que alude a nuevos aspectos de su vida y su obra.

Antonio Colinas

Antonio Colinas

(La Bañeza, León, 1946) es poeta, novelista, ensayista, crítico literario y traductor. Ha recibido, además del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, el Premio Nacional de Literatura, el Premio de las Letras de Castilla y León, el Premio Nacional de la Crítica y, en Italia, el Premio Nacional de Traducción y el Internacional Carlo Betocchi.



Su obra, tan extensa y heterogénea como apasionante y vital, ha estado siempre (desde un profundo arraigo a sus raíces castellanas) abierta a otras culturas, por lo que esta posee un claro y profundo sentido de universalidad. La experiencia de vivir y la de escribir se funden en títulos como *La simiente enterrada*, *Leyendo en las piedras*, *El sentido primero de la palabra poética*, *Memorias del estanque* o *Canciones para una música silente*, por destacar algunos.

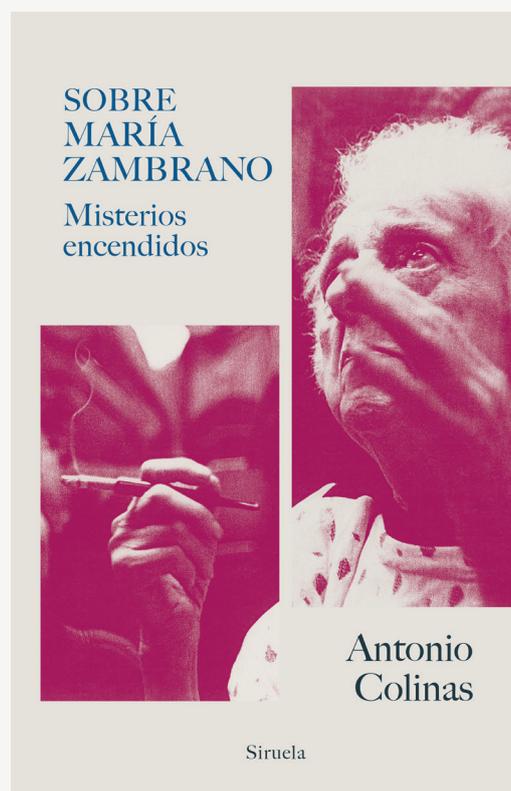


María Zambrano y Antonio Colinas en la casa de Madrid de la filósofa (1985)

Sobre María Zambrano

«Escribir para María Zambrano era defender la soledad en la que se está, así como descubrir el secreto y comunicarlo».

La reconocida filósofa y ensayista española, tan admirada en su pulido trabajo por especialistas y estudiosos, muestra aquí, gracias a la atinada y cercana visión de Colinas —además de amigo, uno de sus mayores seguidores— aspectos nuevos de su vida y obra. **El autor leonés profundiza especialmente** en las circunstancias que supusieron giros o puntos de inflexión en el pensamiento de Zambrano: **la guerra, los años de exilio, la amistad con otros intelectuales y poetas, su conexión con la mística y lo sagrado, la heterodoxa espiritualidad que marcaba su voz interior...** Filosofía y poesía se fusionaban en manuscritos que fueron muy apreciados desde el primer momento por sus compañeros de generación, aunque no comenzasen a ser reconocidos en toda su valía hasta muchos años después, cuando sus libros llegan a España.



Colinas compone un exhaustivo ensayo donde se vale de testimonios en primera persona tomados a partir de declaraciones de la propia Zambrano, especialmente de su epistolario, de algunas entrevistas y de los diálogos con el autor. Lo que se inicia como semblanza de la pensadora malagueña se va conformando como un intenso y primoroso **viaje interior** —rico en detalles, experiencias y declaraciones— **que cubre la travesía vital de una mujer cuyas ideas, más allá de los vaivenes históricos, acabaron esculpiendo una valiente obra ética y estética.**

«La soledad, la verdad hallada de la palabra de María Zambrano, ha dado frutos lentos pero seguros; obras irrepetibles, de iniciada, y por tanto resistentes al paso del tiempo. Desde aquella nueva huida a Ginebra hasta hoy, su obra se propaga y traduce con un interés creciente, con la justicia debida».

María Zambrano fue una intelectual que, con independencia de las circunstancias vividas, del peregrinaje que emprendiera —obligada al exilio por varios países de América y Europa—, siempre dejó a salvo su dignidad personal y creadora; una mujer que apostó por la verdad en cada una de sus creaciones. Así, **partiendo de una llamada o de una carta que no le llegó a enviar, Colinas abre al lector una ventana al mundo Zambrano, a ese espacio donde el pensador, en soledad, puede llegar a sentir la verdad.** Y puesto a extraer la fina esencia del mensaje de su obra se hace obligado recordar nuevamente su más que atinada y sorprendente fusión entre pensamiento poético y pensamiento filosófico, además del afán por ir siempre más allá con la palabra.

En ella siempre anidó la obsesión del regreso a España, pero le pesaba mucho el miedo a las dificultades que le planteaba de continuo la mera subsistencia. **La última exiliada**, como así la conocían muchos, **iba dejando (ciudad tras ciudad) la huella** de una trayectoria vital e intelectual marcada **por su generosidad y hondo antidogmatismo**, por la abstracción cristalina de su pensamiento. Ideario con el que Colinas no puede más que identificarse, incluso por medio de determinadas lecturas que Zambrano conservaba (los presocráticos, Leopardi, ciertos textos del pensamiento oriental, los místicos y algún romántico europeo).

«A la vez, la posibilidad de ir a alojarse con naturalidad a algunos de estos lugares, claramente religiosos, nos remiten de nuevo no solo a su incuestionable cristianismo, sino a la absoluta ausencia en ella de cualquier anticlericalismo decimonónico, ese que tan grave daño causaría a la Segunda República y que llevó a que de ella pronto se apartasen algunos de sus fundadores e intelectuales de primera hora».



De Misiones Pedagógicas. Leopoldo Panero, María Zambrano y Luis Cernuda en abril de 1935 en Alcolea de Tajo (Toledo)

Experiencias vitales

«Usted y yo hace ya mucho tiempo que nos conocemos».

Poco a poco, deteniéndose en aquellos momentos que dicen más de la pensadora, Colinas va abriendo caminos en su ensayo... Desde el descubrimiento de un libro como *El hombre y lo divino*, primero que leyó de Zambrano —y tanto le marcó por su delicada fusión entre poesía y razón, entre Hölderlin y Leopardi—, hasta concluir de manera definitiva la sabiduría que destila una obra incomparable y de enorme altura entre las más destacadas del pensamiento español... Mientras tanto, seguirá muchos de sus pasos, aquellos que determinaron en mayor medida las pautas de una filosofía consciente, como pocas, de la verdadera dimensión del espíritu humano.

«A mi entender, esta frase me sugería una necesidad de respeto y de distancia, pues veía que la comunicación interior era posible más allá del conocimiento personal, del mutuo conocimiento físico. Y sin embargo crecía la necesidad del encuentro real. Pero antes de ese encuentro en Suiza hubo un intercambio de llamadas que lo preparaban».

Los bienaventurados, Filosofía y poesía o Claros del bosque son otros tres títulos que evidencian la palabra clara y pura de Zambrano. **Pero para Colinas conocerla personalmente fue una de las experiencias insustituibles de su vida**, un antes y un después... **El hallazgo de una persona que**, incluso en el límite de la desposesión, **mostraba una auténtica lucidez mental**. Ahí estaban su amor por San Juan de la Cruz; su poderoso apego a la amistad —literaria, poética o intelectual, tanto en los años de exilio como tras su regreso a Madrid— plagada de nombres propios como Luis Cernuda, Leopoldo Panero o Vicente Aleixandre; su problemática estancia en Roma o la etapa decisiva en La Pièce, catorce años (1964-1978) en una casita aislada del Jura francés que —aun en el exilio— fueron de enorme ingenio creativo.

El lector podrá observar que el autor no impone en su libro un orden cronológico, sino que más bien va pasando de un tema a otro, de un tiempo a otro, según se lo impone la emoción y las lecturas que acomete... De algunas claves de Antonio Machado y de María Zambrano en Segovia, al análisis medido de la singularidad de Zambrano y su obra —un modo de sentir y pensar que arranca de Platón, Dante o de la mística cristiana— o el encuentro con una poética radical que recupera el sentido originario de la palabra al verla como un don.

«Tuvo también María Zambrano, aquel día en Ginebra, otro gesto que no olvidaré: deseaba que, al día siguiente, yo cruzara de nuevo la frontera; quería que fuera hasta La Pièce para que conociera los espacios del Jura en los que ella había vivido años decisivos y creativamente muy fecundos».

La exploración de la palabra esencial de Zambrano también es objetivo del autor, que distingue tres bloques en su obra: los libros más literarios y/o testimoniales, el grupo de textos iniciáticos y los trabajos de marcado carácter poético. Su aproximación se hace más fuerte cuando habla de *El hombre y lo divino* (1955), reflexión que le permite apreciar en qué lugares de su poesía se halla presente (de manera más íntima) la vida y obra de la escritora malagueña. Hablar entonces de su posición —desde sus comienzos de fecunda colaboración en revistas— entre la revolución —su claro activismo social e ideológico— y el humanismo trascendente se hace inevitable.

Aún le quedan recursos a Colinas para profundizar en la cercanía de Unamuno a la voz de María Zambrano, a ese diálogo entre el sentir y el pensar que nace con su padre, Blas Zambrano. **Aprovecha también para recordar algunos de sus propios poemas (y una ópera) que giran en torno al espíritu de la obra de Zambrano.** Para terminar este completo y honesto ensayo, Colinas reproduce la entrevista que grabó con ella en el verano de 1986, cinco años antes de su muerte; conversación que trasluce momentos de gran intensidad.

«La muerte de María Zambrano supuso para mí una noticia doblemente aguda. De un lado, por lo que suponía la muerte de una maestra, de un ser ejemplar y, a la vez, por el final de ese fluir de la amistad desde nuestro primer encuentro en Ginebra hasta el último en su casa en Madrid».

Han dicho de su trabajo

«Aunque *Memorias del estanque* es un recuento de vida presidido por la serenidad y la voluntad de comprender, Antonio Colinas expresa su rechazo de algunos pensadores y ciertos usos culturales. En estas memorias hay sucesos, pero más aún iluminaciones, remansos líricos, diálogo con autores de todas las épocas y lugares, pero no de todas las sensibilidades».

El País, Babelia

«La poesía de Antonio Colinas ha contado desde el principio con lectores fieles y fervorosos, acaso porque roza las fibras más sensibles, pero no por la palabra sonora y verbosa, sino, al contrario, por el verbo cercano, caluroso y cordial. Y porque nos habla de lo que sentimos o de lo que preocupa al hombre: el amor, la aspiración a lo alto en su sentido más lato, los orígenes, los misterios de la existencia...».

Diario de León

«Antonio Colinas es el poeta más lírico de su generación, que es la mía. Y no lo es ni por sus tonos ni por sus temas sino por algo mucho más profundo, que determina no sólo su obra sino su misma personalidad: me refiero a esa relación suya con el misterio, de la que deriva su vivencia y concepción del símbolo, y que confiere a su escritura una trascendente espiritualidad, que me atrevería a definir como única».

JAIME SILES, *ABC*

«La búsqueda en la poesía de Antonio Colinas tiene en la sutil colisión del sentir y el pensar su clave combinatoria. Es un poeta de meditación y hallazgo. Reflexivo en tantas ocasiones por vía de la iluminación. Coherente en su escritura más allá de la bajamar de las modas».

El Mundo

Si necesitas más información, puedes contactar con:

Elena Palacios
epalacios@siruela.com
Tel.: 91 355 57 20